

Reseña

Carolina Rolle. Buenos Aires transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e Incardona. Rosario: Beatriz Viterbo, 2018.¹

Isabel Molinas²

En el inicio de *Buenos Aires transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e Incardona*, Carolina Rolle incluye como epígrafe un fragmento de “Imágenes de la ciudad” de Jean-Luc Nancy, texto publicado por primera vez en *La Ville que fait signes*, bajo la dirección de Alain Guiheux (2004), en el marco de un proyecto transdisciplinar que reúne a escritores, geógrafos, filósofos, arquitectos y artistas en Le Fresnoy, Studio National des Arts Contemporains.³

Nancy enuncia la singularidad de los barrios en relación con la ciudad de la que forman parte y explicita el carácter paradójico que dicho rasgo conlleva: “El barrio activa todo aquello que en la ciudad constituye una negación: las diferencias y las disparidades, las rivalidades y las subordinaciones, todo lo que la ciudad quiere imaginar absorber y reabsorber en el vecindario general del cual debería ser la razón común” (56). Ahora bien, contra el tropismo pueblerino, contra la parálisis y la asfixia –agrega el filósofo francés–, la ciudad reclama su *lugar-*

¹ Texto leído en ocasión de la presentación del libro realizada el 21 de junio en el Espacio Cultural Universitario (ECU), Rosario.

² **Isabel Molinas** es Profesora titular e investigadora de la Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Profesora en Letras y Magister en Didácticas Específicas, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL y doctora por la Universidad de Buenos Aires. Directora del Proyecto de investigación “Poéticas y políticas del diseño de experiencias de comunicación visual en el espacio público. Indagaciones teóricas y metodológicas”, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UNL. Es autora de textos críticos sobre artes visuales y ha desempeñado diferentes funciones en el campo de la gestión cultural. Ha dictado conferencias y participado en reuniones científicas, seminarios, talleres y festivales de arte en Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Colombia, Canadá e Italia. En 2017 ha compilado *Arte, Ambiente y Ciudad. Conversaciones desde el Litoral*, publicado por Ediciones UNL.

³ Escuela fundada en Tourcoing en 1997, en el límite con Bélgica, en un predio que durante 80 años había estado dedicado a los deportes y al entretenimiento.

llamado (*lieu-dit*) y es en esa tensión textualizada donde se construirán imaginarios y poéticas barriales.

Tal como señala Rolle, diferentes autores podrían inscribirse en el estudio de esta problemática en la literatura argentina pero pocos son los casos en los que los particularismos barriales contribuyen a fundar una poética que articula la experiencia y las vivencias urbanas con un *ars combinatoria* que entrecruza referencias y materiales de las artes visuales, la música, el cómic y el cine, entre otros.

Numerosas son las referencias teóricas que a lo largo del primer capítulo fundamentan la *intermedialidad* como “forma de hacer y pensar críticamente el arte”: la noción de *ars combinatoria* enunciada por Graciela Speranza en *Fuera de campo* junto al concepto de *potencia* de la imagen como fuerza de sentido propuesto por Raúl Antelo; los desarrollos de Claudia Kozak que jerarquizan la mixtura de medios y/o lenguajes que dan prioridad a los modos de ser “entre” y el abordaje triádico que propone Irina Rajewsky (la intermedialidad como transposición medial, como combinación de medios y como referencialidad a otros medios); hasta arribar a la idea de transficcionalidad y transescritura (Pérez Bowie y Sánchez Zapatero); de nomadismo del intercambio medial (de Toro); y de inespecificidad y posautonomía (Ludmer, Escobar, García Canclini y Garramuño, entre otros destacados aportes que confluyen en la construcción de un vasto y riguroso marco teórico). Enunciado su punto de vista y las implicancias metodológicas que dichas decisiones implican, Rolle precisa la tarea que se ha propuesto: “un abordaje teórico plural a partir de la noción de transmedialidad que me (le) permite pensar en un continuo movimiento de ida y vuelta, a través y más allá de los géneros, de los medios, de los soportes, de la figura del autor” (24).

Manifiesto este propósito, también incluye una serie de aportes bibliográficos que hacen foco en el barrio como dispositivo cultural y como tema literario (Gorelik y Sarlo, entre otros). Ahora bien, más allá de la inscripción de sus lecturas en una historia de la literatura argentina en la que se menciona a Evaristo Carriego, Enrique González Tuñón, Roberto Arlt y Jorge Luis Borges, Rolle se pregunta: “¿Por qué en un momento donde impera lo global como consecuencia

de los medios de comunicación masiva, la economía sin fronteras, los trabajos *free-lance*, reaparecen en la escena cultural los barrios?" (48) y "¿Cómo se relaciona esta necesidad de resguardar el barrio frente a su posible disolución, con el hecho de que estas literaturas eclosionan a partir del año 2001?" (49). La respuesta viene de la mano de Josefina Ludmer: los barrios son esas islas urbanas, "esos constructos literarios que borran a la vez que escriben las diferencias entre lo local y lo global, entre el pasado/presente/futuro, entre la tradición y los nuevos imaginarios" (56). Esa ciudad que como nos enseñó Nancy (22) se repliega para no morir.

El texto dedica un capítulo a cada de una de las tres poéticas objeto de estudio y en la extensión de sus títulos resume el modo diferencial con el que cada uno de los escritores elegidos concibe a la literatura: "Constitución y Once en la poética de Cucurto: la isla del yotibenco"; "Boedo en la poética de Fabián Casas: Boedismo Zen" y "Villa Celina en la poética de Juan Diego Incardona: la isla del lumpenaje".

El primer turno es, entonces, para Norberto Santiago Vega, el "llenagóndolas del sur" que conoce el oficio de los ejercicios del yo y que junto a ese primer gesto reverencial con el que los buenos alumnos se identifican con sus admirados maestros (me refiero a la decisión de titular su primer poemario *Zelarayán*), inventa el heterónimo con el que lo conocemos, Washington Cucurto. De este mismo linaje nacerán Adriancito Frascarelli y Humberto Anachuri, y también Eugenio, Tyson, Sr. Maíz, Juan Vega y Santiago Chichardelo, entre otros. Todos ellos habitan la isla del *yotibenco*, conventillo experimental en el que conviven los más diversos signos de la cultura popular, *lugar llamado* (vuelvo sobre la cita de Nancy) con destreza multilingüe, en el que durante la postcrisis del 2001 sobreviven y se divierten los migrantes del interior del país y los inmigrantes latinoamericanos que arribaron a Buenos Aires en los noventa.

En ocasión de la exposición que Cucurto realiza en el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (MACRO) en 2015, Beatriz Vignoli escribe: "Vega expande al campo del arte los recursos con los que viene construyendo el verosímil (no un verosímil realista sino uno artificioso, inverosímil, "atolondrado") del personaje Cucurto, un dominicano proletario hijo de una hermosa enfermera

y asesina serial”. Sobre este alter ego agrega: “Si Vega es morocho, Cucurto es negro, con todo lo que conlleva esa palabra en términos de exclusión, alteridad, identidad subalterna y fantasías sobre las fantasías de una revanchista potencia sexual”. Condición que Pedro Mairal también ha descrito en el texto de mano de esta misma muestra *Pájaro afrodisíaco*, en el que lo describe como una “máquina de mirar y escuchar” y como “una fuerza para plasmar el mundo”.

Quizás este sea uno de los motivos por los cuales W. C. convoca al dibujante Pablo Martín para leer sus textos, esta es la tesis que enuncia Rolle, desde una interpretación de la ilustración y el cómic en términos de crítica, es decir, como esa otra lectura llamada a andamiar la comprensión de un escritor y de un lector que se reconocen no expertos. Decisión que es puesta en serie con la creación de una cooperativa de libros cartoneros o con un semillero de *Estrellas* en la Villa 21.

A continuación Rolle aborda la poética de Fabián Casas y el modo diferencial con el que sus textos contribuyen a edificar el barrio de Boedo. Ese “otro Boedo, que se corresponde con aquel que forma parte de su imaginario individual y colectivo; sensorial y cultural”, “que se nutre de la tradición literaria argentina pero que se funda, desarrolla, crece y se transmuta a lo largo de su obra” (122). Experiencia sinestésica en la que el *sensorium* del escritor hace contacto con una comunidad en la que los terrenos de la ficción son anegadizos y las fronteras entre medios se tornan porosas. Apelo a un fragmento de “El spleen de Boedo”:

Como una resistencia eléctrica / cuyos filamentos se apagan lentamente / la tarde roja vira al negro / y empieza la percusión de los postigos / tocados por el viento. / Bajo los látigos del agua, las plantas. / En las ventanas, los mosquiteros. / Las cortinas hechas con largas tiras de plástico, / bailan en las puertas de las cocinas. / Y se encienden los espirales de las mesitas de luz (*Horla City* 143).

El hogar como un bonsái del barrio y la escena narrada como una epifanía en la que, cuando nos espejamos, Boedo nos devuelve los días de la infancia y la propia adolescencia en esos otros barrios del interior del interior donde migrantes e inmigrantes también hicieron texto: “espacio imaginado donde se juntan sin distinción jerárquica escritores que pertenecen al canon con los que no, los cómic de la infancia, las telenovelas de la tarde [...], el rock británico, el punk y el rock de Spinetta entre Sandro, Roberto Carlos y Nicola Di Bari, mientras está de fondo el

filme *The song remains the same* de Led Zeppelin” (133). Y aquí hago un paréntesis porque mi propio *sensorium* actualiza en el asiento de mi percepción a Deep Purple, junto a las historietas de la ya mítica *Expreso Imaginario*.

A lo largo de este tercer capítulo dedicado al Boedismo Zen de Fabián Casas, Rolle aborda en detalle el ocio como categoría filosófica y artística, en términos de “pulsión de escritura” y “pulsión de vida” enfrentada a esa lección inaugural que emparenta lo heroico con la muerte: “Es por eso que la literatura de Casas busca en la palabra escrita la perdurabilidad del recuerdo del hogar, de la madre, del barrio en tantos lugares de pertenencia que hay que proteger ante su posible borramiento” (146).

En la serie que reúne el lado B de *Abbey Road*, con la *nouvelle* de Casas, los fotogramas de *Permanent Vacation* de Jim Jarmush, la *pregnancia* del rojo sobre el blanco y negro en las imágenes de *Rumble Fish* de Coppola y el filme *Ocio* de Villegas y Lingenti, Rolle lee magistralmente aquellas páginas subrayadas con el resaltador fosforescente de Marcel que –como Casas narra en *Los Lemmings*– han podido sobrevivir al “*liquid paper* del proceso, las Malvinas, el sida” (13).

Finalmente, el Capítulo IV está dedicado a la poética de Juan Diego Incardona, cuyos textos Rolle aborda en relación transmedial con la obra de Daniel Santoro. Ambos “encuentran su potencia en la perdurabilidad que el arte les permite. Esto es, confiar en el porvenir de la palabra escrita y de la imagen visual e insistir en aquel sueño del imaginario peronista que proyecta una idea de familia, de barrio, de nación” (198). El barrio para Incardona es ese territorio familiar, paraíso e infierno al mismo tiempo, isla urbana donde habita el lumpenaje y donde salir a pasear es aventurarse entre monstruos conocidos pero no por eso menos violentos. La casa, el barrio, la infancia, la madre, el pasado y la imagen de Eva como refugio son los temas recurrentes de una saga que construye a partir de la transmedialidad una representación del barrio que es crítica social y militancia política, al mismo tiempo.

En síntesis, tal como lo señala Carolina Rolle en el inicio de su libro, los imaginarios barriales de Cucurto, Casas e Incardona son inescindibles del modo

en que construyen sus poéticas, puesto que a la vez que fundan una escritura, fundan también al barrio como espacio imaginario de su literatura (16).

En *La partición de las artes*, libro en el que Nancy profundiza en un *pensamiento del límite*, en el cual explora las intersecciones, los rozamientos, los pliegues y repliegues que delimitan las fronteras permeables de los medios, el filósofo francés recurre a la idea de trazo (a la idea de movimiento del trazo de un lápiz, de un cuerpo, de la voz, de un montaje cinematográfico) para pensar esa pretendida especificidad pero también para explicar el origen común de ese movimiento: el placer estético, la felicidad. A lo largo de todo *Buenos Aires transmedial* es ese movimiento del trazo lo que hace que no podamos dejar de leerlo y como escuché, en boca de varios conocidos, lo hayan leído de corrido. Gracias por el placer estético, por la felicidad de este nuevo libro.

Bibliografía

Casas, Fabián. *Los Lemmings y otros*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2005.

---. *Horla City y otros. Toda la poesía 1990-2010*. Buenos Aires: Emecé, 2010.

Guiheux, Alain. *La Ville que fait signes*. Paris: Éditions du Moniteur, 2004.

Mairal, Pedro. “Yo lo vi pintar a Cucurto”. Texto de mano exposición *Pájaro afrodisíaco*. Rosario: Museo Castagnino+Macro, 2015.

Nancy, Jean-Luc. *La ciudad a lo lejos*. 2011. Buenos Aires: Manantial, 2013.

---. (2012) *La partición de las artes*. Valencia: Pretextos/UPV, 2013.

Vignoli, Beatriz “Como el rostro de una voz”. *Diario Página/12* (16 de febrero, 2016).